

y seis el número de poblaciones adheridas al régimen monárquico; pero no decía qué importancia ni qué categoría social ocupaban los individuos que firmaban las actas de adhesión, cubiertas en algunos lugares con nombres falsos.

Entre los oficiales mexicanos aliados con los expedicionarios, se notaba profundo disgusto, tanto por el trato que recibían de los franceses, como por el corto sueldo que tenían asignado, pues los generales quedaron reducidos á cien pesos y los coroneles á cincuenta y cinco. Además, las fuerzas del general Márquez que al entrar á México ascendían á cerca de cinco mil hombres, habían tenido considerable número de bajas por deserción, haciéndose notar en esto las sufridas en la brigada del general Oronoz, en el combate de Nativitas, donde cuatrocientos soldados se pasaron á los republicanos. Además, la junta revisora de despachos militares había resuelto no reconocer como válidas las patentes expedidas después del golpe de Estado, con cuya resolución muchos generales y jefes bajaban á la clase de capitanes; en consecuencia se notó que desaparecían aun de las fuerzas de D. Tomas Mejía, oficiales que iban á ofrecer sus servicios á las tropas republicanas.

Los franceses tomaron posesión de la biblioteca y museo nacionales, de cuyos establecimientos sastron lo que les pareció, y aun se dijo que proyectaban llevarse á Francia la estatua ecuestre de Carlos IV, el calendario azteca, la piedra de los sacrificios y las mejores pinturas de la Academia de San Carlos.

El general en jefe del ejército expedicionario en la nota que pasó á la Regencia, previniéndole que fueran derogadas las disposiciones relativas á guardar el domingo y á los bienes nacionalizados, fué puntualmente obedecido, disculpándose Almonte con que eran obras de su colega el Sr. Ormaechea. Para preparar la residencia del Sr. Arzobispo permitió Forey que la tropa desocupara el edificio y al Doctor Gárate que fuera con un escribano y lanzara de la casa anexa al arzobispado, á su dueño el Sr. Esconría que la había recibido en pago de víveres ministrados al ejército liberal; pero oponiéndose el representante del poseedor, cambió de parecer Forey al ver las escrituras y dijo al canónigo Sr. Gárate que la casa estaba bien vendida y había dejado de ser del clero. También detuvo Forey á los miembros de la junta de secuestro, diciéndoles que el decreto respectivo era tan solo una amenaza y que debían esperar sus efectos, que en realidad el secuestro no era justo, ni conveniente, ni necesario.

Entre las publicaciones de importancia apareció una de D. Manuel Doblado, en que mostraba brío y entusiasmo por la causa republicana, en favor de la cual aprestó los poderosos elementos del Estado que gobernaba. Presentado por los periódicos intervencionistas como adicto á la paz por medio de transacciones y como conspirador contra el gobierno de Juárez, desmintió esas suposiciones encargando á un agente suyo en México, que las contrariara públicamente y que se saliera de la capital. También apareció en la prensa una protesta de la diputación permanente, residente en San Luis Potosí, renovando las declaraciones del congreso nacional contra los invasores y sus aliados.

Entre las varias disposiciones económicas de la Regencia se ennumeran: la que dispuso que fuera reducido á 13,000 pesos solamente el presupuesto de la Secretaría



*Coronel Carlos José Loysel*

Aunque perteneciente al Estado Mayor del ejército francés, fué jefe del gabinete militar del Emperador Maximiliano; llevaba la correspondencia entre el cuartel general francés y la secretaría imperial, en un libro con dos columnas, en una de las cuales se insertaban las peticiones, los informes, preguntas y demás asuntos provenientes del general Bazaine, y en la otra las respuestas y observaciones á los pareceres ó dictámenes, según lo acordado con Maximiliano.

de Justicia, y á 15,000 el de Gobernacion; se hizo extensivo á todo el territorio el decreto del general Forey respecto á las enagenaciones de los bienes municipales y de beneficencia; se dispuso que no se pagaran los adeudos ó libranzas del gobierno juarista, provenientes de contribuciones y fué abolido el derecho del timbre. La Regencia prohibió la admision de bonos en los pagos que se hicieran en la aduana de México. De acuerdo con Forey hizo avanzar para Apam la fuerza de dos mil quinientos hombres al mando del general Oronoz, que se vió obligado á retroceder ante la del general Negrete que le derrotó en Nativitas, por lo cual fué auxiliado y despues juzgado el jefe intervencionista. La Regencia no logró que el general Forey le entregara la Aduana de Veracruz; hizo marchar para Otumba al general Liceaga con algunas fuerzas y para Monte Alto al conocido guerrillero Larrauri.

La Regencia expidió un decreto organizando el poder judicial, del que nombró presidente al Lic. Rodriguez de San Miguel; excitó al general en jefe francés para que se internara el gran acopio de mercancías aglomeradas en Veracruz á causa de la inseguridad de los caminos y dispuso que comenzara á publicarse el «Diario Oficial.»

Los regentes ocupaban algunas habitaciones en el palacio nacional; pero los coches estaban reservados al general Forey que residió allí hasta que se trasladó á su habitacion en Buena Vista; presentábase siempre en carroza de lujo con escolta de húsares y á veces le seguia otro carruaje con algunos ayudantes.

La Regencia nombró cónsul en Burdeos al Sr. José F. Rus en reemplazo del Sr. Maneyro, desafecto á la Intervencion; tambien le destituyó del consulado del Havre. Promovió que fueran pagados por cuenta del erario nacional los gastos de amueblar la casa que iba á habitar el general Forey, mediante un suministro de la aduana, en tanto que á las fuerzas aliadas las pagaba el tesoro francés; por su parte, el comisario Budin oponia trabas para algunos sueldos, entre ellos el del Estado Mayor del general Salas.

Los soldados franceses rehusaban muchas veces satisfacer el valor de los objetos que pedian en el comercio, por lo cual fué elevada una representacion al general Forey, para que evitara los abusos.

Los inquilinos de fincas adjudicadas rehusaban pagar las rentas y no se pudo compelerlos por la parcialidad ó renuencia que mostraban los encargados de administrar justicia. Sentíanse bastante apoyados los inquilinos, por haber mandado la Regencia suspender las obras de albañilería en los lotes de los conventos de monjas, hasta que se dictara alguna resolucion sobre el destino de esos edificios. Los dueños de lotes, en su mayor parte extranjeros, dirijieron una representacion á Mr. de Saligny, pidiéndole amparo para sus propiedades; pero no obtuvieron contestacion, aunque ya en Puebla habian sido declaradas válidas las adquisiciones verificadas con arreglo á las leyes de Reforma, modificando solamente las ventas que hizo el general Gonzalez Ortega al ocho por ciento.

El 18 de Julio se publicó el bando sobre la guarda del domingo y los otros dias festivos; debian cerrarse los talleres y casas de comercio con pena de multa; solamente

se podría trabajar con licencia del párroco. Forey hizo que la Regencia derogase ese decreto, y todas las disposiciones relativas al mismo asunto fueron ridiculizadas por Mr. Barrés.

La intervencion francesa tuvo malísimo intérprete en Mr. Barrés, redactor de «L'Estafette», periódico en que el insulto y el desprecio al pueblo mexicano revistieron las formas más tangibles; cada palabra era un dictado ultrajante para el país que la intervencion decia ser su deseo ver feliz, la sátira y la burla se extendian á todos los partidos, á todas las clases é individuos que llevaran el nombre de mexicanos, nombre que entregaba Mr. Barrés á la burla y al escarnio. Tomó por blanco de sus venenosos tiros «L'Estafette» al pueblo mexicano en masa, sin distincion de categorías ni opiniones; esta conducta era un mal precedente altamente impolítico, pues no solo exacerbaba los odios de los republicanos, sino que los mismos monarquistas sentíanse heridos y ya agotada su paciencia por la indignidad del ultraje, y de corazon se hacian enemigos de los franceses, aplazando su desquite para cuando les fuera posible.

En el convite con que el Ayuntamiento de la capital obsequió á Forey, al llegar la hora de los brindis pronunció el suyo el comandante en jefe, asegurando que Maximiliano seria puesto en el trono por Dios; el prefecto político García Aguirre afirmó que el ejército francés habia traído la paz á México. ¿Cómo se avenia esto con los choques nacidos entre las ideas de los franceses y las de los intervencionistas? partiendo de principios opuestos no era posible que se entendieran, y si soportaban el yugo los intervencionistas, era solamente por la seguridad de que se nulificaban sin el apoyo de los extranjeros; estos tenian necesidad de emplear á sus aliados como instrumentos para realizar las miras del emperador francés. Además, el partido intervencionista esperaba en verdad, un cambio completo de su situacion al venir Maximiliano por eso disimulaba y cedia á la presion irresistible de los franceses, confiando en que no se establecerian principios diametralmente opuestos á los que formaban el credo de los reaccionarios y los ultramontanos.

Las medidas especiales que habia comenzado á dictar la Regencia respecto á los bienes nacionalizados, causaron gran perturbacion en los negocios; por esto el 24 de Julio expidió una circular el subsecretario Anievas, disponiendo que todo quedara en el estado que guardaba, hasta que se hiciera un arreglo general y definitivo por autoridad competente sobre un asunto tan grave. La Regencia derogó el decreto que permitia el mutuo usurario, mandó abrir desde el 20 de Julio (1863) los alistamientos voluntarios para el regimiento extranjero, admitiendo igualmente á los mexicanos. Una parte de la legion extranjera escoltaba en Loma-Alta á los trabajadores del Ferrocarril de Veracruz, en cuya vía habian recobrado su actividad las obras, se organizaron los talleres en la Purga y estaba ya colocada una parte del puente de la Soledad.

No obstante la oposicion de los conservadores al restablecimiento del registro civil, Forey intimó á los regentes para que desde luego pusieran en vigor las leyes respectivas, sin modificaciones que alteraran el principio que les servia de base. El

regente Ormaechea presentó en consecuencia su renuncia, y aunque no le fué admitida, insistió en ella, dando por motivo que tenia que prepararse para ser consagrado obispo de Tulancingo. Poco antes, habiendo pedido ese regente que algunas fincas volvieran al clero para asegurar la subsistencia de los ministros del altar, el general le contestó: que estaba cansado de tantas exigencias, que el clero se empeñaba en hacer imposible la reconciliacion de los partidos y en prolongar la guerra civil; que en el asunto de los bienes de manos muertas no entraban para nada las ideas religiosas, y que estaba resuelto á encargar ese ramo á comisionados franceses en quienes el clero no ejerciera la menor influencia.

Hubo aun más: declaradas por Forey válidas las operaciones de desamortizacion, quiso que la Regencia expidiera un decreto en este sentido, lo que aumentó el disgusto entre el regente Sr. Ormaechea y el comandante en jefe francés.

El periódico intervencionista titulado «La Sociedad» publicaba largas listas de adhesiones á la Intervencion; tambien se mostraba furibundo partidario de ésta el «Pájaro Verde», en el que escribia D. Niceto de Zamacois.

La Regencia continuaba formando actas de adhesion en las que aparecian como poblaciones de importancia, pueblos miserables habitados en su totalidad por indígenas, así como aldeas casi deshabitadas y barrios.

No solamente Forey ensalzaba la tolerancia de cultos y Barrés escribia en favor del registro civil, sino que Mr. Chevalier, al tratar los negocios de México, resolvía los asuntos religiosos en sentido contrario á las tradiciones del partido clerical; Budin declaraba que los reaccionarios debian estar satisfechos con las concesiones que se les habian hecho, y la oficialidad francesa despreciaba las prácticas de los clericales, por lo cual no podian estar contentos con el cambio los que se habian figurado que imperaba la intervencion por los sentimientos religiosos de la Emperatriz Eugenia.

Por fin, ya nombrado Forey mariscal de Francia, entregó el mando al general Bazaine para regresar á su Patria, y se dirigió á los mexicanos por última vez. Poco antes de salir, comunicó al Emperador Napoleon en 14 de Septiembre de 1863, sus ideas y sus creencias acerca de los asuntos mexicanos, diciéndole: «Aunque la mayoría de los Estados no haya dado aun su adhesion al voto de la Asamblea de Notables, esta adhesion puede considerarse como efectiva; basta para convencerse de ello ver lo que pasa allí donde los soldados de Juarez han dejado el puesto á los nuestros.»

«En el momento en que las poblaciones se ven libres del temor de los juaristas, vienen hácia nosotros con entusiasmo y sin que tengamos necesidad de pedirles su adhesion, esta no se hace esperar.» «Ni siquiera es necesaria la presencia de nuestras tropas, basta que los juaristas no estén ahí para ejecutar sus venganzas, para que la monarquía sea proclamada.»

«El número de las localidades que la reconocen aumenta cada dia sin presion alguna por parte nuestra; y es fácil juzgar de la opinion de las provincias en que no flota aún nuestra bandera, por la que anima á los que pueden comparar el ré-